



Incluso para ir abriendo la economía. No lo digo yo. Lo afirman varios expertos que conocen muy bien el tema epidemiológico, entre ellos, los doctores Edwin Asturias y Juan Manuel Luna. Ambos coinciden en que no se trata de hacer estas pruebas de manera desordenada y caótica. Hay criterios para ello. Y el cálculo que mencionan es que practicar unos cinco mil tests al día, a nivel nacional, nos evitaría una oleada de contagios que se torne incontrolable. Dicha información sería de gran utilidad para protegernos mejor. Hasta ahora, el gobierno parece reacio a acatar esa sugerencia. Veremos si cambia de opinión a medida que haya más infectados. Y también si la contención aplicada presumiblemente a tiempo logró salvarnos de un cataclismo en nuestro sistema de salud.

En medio de esto, insisto en que la comunicación del gobierno precisa de mejoras en el inmediato plazo. Especialmente en el tema del Covid-19. Transparencia, claridad, temple, brevedad y exactitud forman parte de la línea que les recomiendo. Y no permitir que las noticias falsas les ganen la partida en el manejo de percepciones. Aclarar rápidamente los rumores es clave para evitar que reine la confusión. Los fuegos que se dejan crecer se vuelven incendios. Los incendios que se desbordan se vuelven calamidades. Y si el contexto tiende a lo inflamable, mucho peor. La angustiosa encrucijada de esta pandemia es una combustión totalmente propensa a encontrarse con su chispa más irritable.

A las puertas de “la tormenta perfecta”⁶

Édgar Gutiérrez

Diario *elPeriódico*

El sistema de salud sufre un colapso contenido. El colapso sería total y aterrador si el gobierno testeara diez veces más, es decir, si corriera al menos unas 2 mil pruebas en vez de las 185 que aplica en promedio al día, o sea, lo mínimo

6. Publicado el 14 de mayo de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/05/14/a-las-puertas-de-la-tormenta-perfecta/>

recomendado. Al negarse, el gobierno elude por unos días o semanas el colapso hospitalario, pero dificulta la perspectiva de la reapertura económica, pues ignoramos cómo se está comportando el virus.

Eludir el colapso hospitalario tiene sentido sí y solo sí es para ganar tiempo a fin de fortalecer las capacidades del organismo rector en el estado de calamidad, el Ministerio de Salud. Pero ese tiempo no se ha ganado. Al contrario, la ausencia de reflejos institucionales del MSPAS está configurando la tormenta perfecta.

La ola mayor de amenaza es el contagio masivo que hace colapsar las capacidades del sistema de salud. Eso se ha contenido (cada vez menos) con los sub-registros. Pero la parálisis administrativa del MSPAS está provocando que la ola menor (compras, equipamiento, personal) conforme el perturbador paisaje de la “tormenta perfecta”.

La parálisis administrativa del MSPAS está diezmando ahora mismo nuestra primera línea de defensa. Después de 60 días, el personal médico que atiende la pandemia sigue sin el equipo de protección personal apropiado, ni alimentos pertinentes, ni lugares decentes dónde pernoctar en sus turnos. Ni siquiera les han pagado.

El fracaso administrativo del MSPAS, que saltó antes que el colapso físico de los hospitales, es el peor de los augurios, pues el COVID-19 seguirá su inexorable escalada en las próximas semanas, y las expectativas de reapertura económica estarán más alocadas.

El cuello de botella administrativo está localizado en la conducción del MSPAS, el ministro y sus viceministros. Teniendo el dinero, hasta antier, estos funcionarios apenas habían ejecutado el 0.8 por ciento del presupuesto de la emergencia. A estas alturas no es creíble que el problema sea desconocimiento técnico, pues se resuelve llevando expertos, que los hay.

En realidad, estos funcionarios ni siquiera saben administrar la distribución interna de los “negocios” derivados de los contratos. Hay por lo menos cuatro grupos con derecho de picaporte en las compras del MSPAS. Dos se canalizan a través de conductos

superiores, externos del Ministerio de Salud, y los otros dos rondan el propio despacho ministerial, más uno que otro viceministro que quiere su tajada, y diputados que ya comenzaron a presionar para su comisión.

Las compras de millones de mascarillas que ofreció hace dos meses el presidente se anularon por esos desacuerdos. Pero últimamente han aparecido empresas ofertando precios de equipos razonablemente por encima de los costos, que “arruinan” el negocio de aquellos. Y los eventos se anulan con cualquier pretexto. Así se formó la ola pequeña de “la tormenta perfecta”.

Esta es materia urgente del Comisionado Presidencial contra la Corrupción, pues al quitar esa tranca se alivia un poco el sistema.

Ahora, la contratación-pago del personal, que ha demorado meses, y la falta de personal de salud, es pura chambonería del MSPAS. Extraña que el presidente Giammattei, tan ejecutivo y enérgico, haya permitido que el barco le esté haciendo aguas con la ola pequeña, antes que la mayor (test de contagios), donde ha concentrado su atención. Al menos sabe dividir el trabajo con el Vicepresidente, que esta semana se dedicó a limar asperezas con el IGSS y con los médicos. Pero, si tiene éxito, será apenas un pequeño respiro para que aplane esa indecente empinada burocrática, y el desmadre de los chuchos de hortelanos que medran en Ministerio de Salud.